EL TEATRO

COLECCIÓN DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS

DESPACHO PARROQUIAL

SAINETE LÍRICO EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE LOS SEÑORES

JOSÉ CALDEIRO Y MANUEL DE LABRA

MÚSICA DE LOS MAESTROS

LLANOS Y CALAMITA

MADRID

FLORENCIO FISCOWICH, EDITOR

(*Sucesor de Hijos de A. Gullón*)

PEZ, 40.—OFICINAS: POZAS,—2—2.°

1888

TEATRO CÓMICO
GALERÍA LÍRICO-DRAMÁTICA
LUIS ARUEJ
SUCESOR
DE LOS SRES. MOZO DE ROSALES Y MAT.
Sal, 8,-Madrid

DESPACHO PARROQUIAL

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrado ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados de la *Galería lírico-dramática* titulada EL TEATRO, de D. Florencio Fiscowich, son los exclusivamente encargados de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

DESPACHO PARROQUIAL

SAINETE LÍRICO EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE LOS SEÑORES

JOSÉ CALDEIRO Y MANUEL DE LABRA

MÚSICA DE LOS MAESTROS

LLANOS Y CALAMITA

Estrenado con extraordinario éxito en el Teatro de RECOLETOS la noche del 17 de Julio de 1888

MADRID
R. VELASCO, IMPRESOR, RUBIO, 20

1888

Digitized by the Internet Archive
in 2011 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

http://www.archive.org/details/despachoparroqui00llan

A Julio Ruiz

el primero de nuestros actores cómicos

Sus agradecidos amigos

Los Autores

REPARTO

PERSONAJES		ACTORES
UNA SEÑORA	Srta.	Molina.
LA SEÑÁ JESUSA		Pérez.
DOÑA MILAGROS	Sra.	Vargas.
LILÍ		Salvini.
LA SUEGRA		Vela.
LA NOVIA	Srta.	García Parra.
BEATA 1.ª		Sauca.
EL SEÑOR JIMÉNEZ	Sr.	Ruiz.
DON JUSTO		Vega.
EL SEÑOR ISIDRO		Riquelme.
ANGELITO		
PACO		Ramiro.
MURGUISTA 1.º		
EL TENIENTE		Olona.
EL SUEGRO		Campos.
MONAGUILLO	Niño	Martín.
SARGENTO	Sr.	Muñoz.
MURGUISTA 2.º		Casas.
IDEM 3.º		Dalmau.

Beatas, convidados, coro general

La acción en Madrid. — Época actual

Derecha é izquierda, las del actor

Los papeles de la *Suegra* y de la *Novia* han sido desempeñados por la Sra. Vela y la Srta. García Parra, no obstante ser inferiores á su categoría, por deferencia á los autores, que se complacen en consignarlo así como una debil prueba de agradecimiento.

ACTO ÚNICO

Interior del despacho parroquial de una iglesia de Madrid; puerta al foro, que se supone da á un pasillo que conduce á la iglesia; otra á la derecha que da al despacho del párroco; una mesa grande de madera forrada de bayeta y dos armarios blancos de pino, en donde se supone que están las matrices; dos sillones de baqueta junto á la mesa; dos bancos de madera con respaldo, uno á cada lado de la puerta del foro.

ESCENA PRIMERA

El señor JIMÉNEZ escribiendo en un libro grande en la mesa; coro de beatas que entra por el foro, con grandes rosarios y libro de misa en la mano.

Música

CORO

Desde que asoma la luz del alba
hasta que falta la luz del sol,
abandonando nuestras tareas
para entregarnos á la oración,
venimos siempre las pecadoras
por nuestras culpas á suplicar
que hoy nos otorgue perdón el cielo
y hasta mañana no pecar más.
En cuanto amanece
venimos aquí,
y hasta que anochece
estamos así:
¡*Kyrie eleison!*
¡*Christe eleison!*
¡por nuestras culpas
rogando á Dios!

Rezando salmos y letanías,
según prescribe la religión,
y oyendo misa todos los días,
busco del alma la salvación;
son los trisagios y las novenas
del alma impura vida y salud,
senda segura que lleva al cielo
por el camino de la virtud.
En cuanto amanece
venimos aquí
y hasta que anochece
estamos así:
¡Kyrie eleison!
¡Christe eleison!
¡por nuestras culpas
rogando á Dios!

Hablado

JIM. Ea, ¡basta de conciliabulo, y á rezar, que es á lo que han venido ustedes!

BEATA 1.ª (A Jiménez.) ¿Sabe usted si predica en la función de hoy el padre Anselmo?

JIM. Sí señora, y puede que esté ya llena la iglesia; con que, andando, si quiere usted coger sitio. (Empujándolas hácia la puerta.)

BEATA 1.ª ¡Bah! ¡No será para tanto! ¡Bastante sitio dejará la gente que salga!...

JIM. ¡Salir! ¡Pues boníto es el padre Anselmo; tiene una elocuencia que todo el que le escucha se queda en el sitio, con que figúrese usted!

BEATA 2.ª ¡Ave María!

JIM. ¡Vamos, vamos! ¡Que no estoy para perder tiempo! (Haciéndolas salir á empujones.)

BEATA 1.ª Como ya es lo único que tiene usted que perder. (Salen por el fondo.)

ESCENA II

DICHO, después ANGELITO

JIM. ¡Gracias á Dios! Creí que no me iban á dejar en paz en toda la mañana. (Sentándose á la mesa

y poniéndose á escribir.) ¡Aprovecharé estos minutos para dejar corrientes las cuatro partidas que he prometido para esta tarde!

ANG. (Desde la puerta.) ¿Se puede?

JIM. ¡Adelante!

ANG. Buenos días; ¿es aquí donde hacen las partidas?

JIM. Hombre, según las que sean.

ANG. Las de bautismo...

JIM. Aquí es... ¿usted quiere?...

ANG. Sí señor, quiero ciegamente á una mujer encantadora, la de Taleguilla; llevamos ya cinco años de relaciones, y como yo soy muy formal, y ella es de muy buena familia, ¿sabe usted?

JIM. No señor, no lo sabía hasta ahora.

ANG. ¡Su papá es uno de nuestros primeros arquitectos! ¡No hay una sola calle en Madrid que no tenga alguna prueba de su talento como constructor!

JIM. ¡Vaya, vaya!

ANG. Pero, créame usted, para mí su mejor obra es la Trinidad. (Con intención.)

JIM. ¿La Trinidad?... ¡Ah, sí! ¿Es suya?

ANG. Hombre, yo creo que sí. (Muy asombrado.)

JIM. ¡Ah! Pues lo que es como buena, es buena, ¡y muy sólida!

ANG. ¡Que es sólida! ¡Ya lo creo! ¡En los veinte años que tiene no ha padecido nada todavía!

JIM. Hombre, ¡por Dios! ¡Veinte años; si cuando vine yo á Madrid, hace cuarenta, ya la tenían los frailes!

ANG. ¡Los frailes! Usted está loco; ¿quién se figura usted que es mi novia?

JIM. ¡Pero quién habla de su novia de usted! ¡Yo me refiero á la Trinidad!

¿A Trinidad Taleguilla, mi novia?

JIM. ¡No hombre; yo hablo del Ministerio de Fo-
ANG. mento! ¡Como decía usted que su padre era
tecto!...
del Ministerio?
ia de usted, hombre!
¡Sí!... ¡Ya lo he entendi-
yo quiero casarme en

seguida, porque como yo soy así... tan fogoso, he tenido hasta hace poco un belencillo...

JIM. Sí, ¡eh!

ANG. No le he dicho á usted ya que soy de fuego... y además... como hay que pagar á la patrona... la tengo empeñada mi palabra...

JIM. ¡Con que empeñada! Pues venda usted la papeleta.

ANG. Así es que tengo que casarme á cencerros tapados y encargarme yo mismo de todas las diligencias; por eso he venido para que usted me facilite...

JIM. ¿Los cencerros?

ANG. No hombre, la partida de bautismo, y me diga á la vez lo que hace falta para casarse.

JIM. (Interrumpiéndole.) ¿Lo que hace falta para casarse? Pues valor... mucho valor.

ANG. Valor, entendido, ya lo sé; pero yo lo que quería saber, eran las diligencias...

JIM. Pues es muy sencillo; no tiene usted más que ir á la Vicaría, y allí le dirán á usted...

ANG. El caso es que yo quería saberlo en seguida...

JIM. Entonces vaya usted á la sacristía, pregunte por el teniente de guardia, y él le informará.

ANG. Bah, ¡y para eso nada más voy á molestar al teniente; veré al cabo, y será lo mismo!

JIM. ¡Al cabo!

ANG. Sí, señor; al cabo de guardia.

JIM. ¿Pero usted cree que esto es un cuartel?

ANG. Hombre, como ha dicho usted al teniente de guardia...

JIM. Claro, hombre; al teniente cura.

ANG. Muchas gracias. (Medio mútis.) El caso es que si usted quisiera...

JIM. Ahora estoy muy ocupado; pero, en fin, porque usted no se moleste... lo primero que necesita usted es la partida de bautismo.

ANG. ¿De bautismo? ¿dice usted que de bautismo?

JIM. Claro, hombre.

ANG. Estoy tan aturdido...

JIM. Es lógico en la situación de [illegible] tenga usted que legalizarla.

ANG. ¿La situación? no, si todavía no ha habido motivo para eso.

JIM. No, hombre; la partida.

ANG. ¡Ah! ¿Pero es que aquí no las hacen ustedes con legalidad?

JIM. No hombre, si no es eso. ¿Qué edad tiene usted?

ANG. Veintidos años.

JIM. ¿Veintidos años? Consentimiento de su padre de usted.

ANG. No señor, ¿por qué lo había de sentir? Al contrario, se alegraría muchísimo.

JIM. Si no digo eso; hablo del consentimiento paterno.

ANG. ¡Ah! ya... sí... pero el caso es que yo soy huérfano.

JIM. Entonces, de su abuelo. ¿Son ustedes parientes?

ANG. Mi abuelo y yo, sí señor.

JIM. ¡Su novia de usted, hombre!

ANG. ¡Ah! ¿si soy pariente de mi novia? no, pero quiero emparentar con ella. ¿Y diga usted, tardarán mucho en hacerse esas diligencias?

JIM. Es cosa de pocos días.

ANG. Muchas gracias, caballero. (Medio mútis.)

JIM. ¡Pero venga usted aca, hombre de Dios! ¿cómo quiere usted que le ponga la partida, si no me ha dado usted ningun antecedente?

ANG. ¡Es verdad! ¡qué aturdido soy! (Volviendo, Jiménez se sienta á escribir en la mesa.)

JIM. Vamos á ver, ¿dónde ha nacido usted?

ANG. Hombre, á punto fijo no lo sé, ¿cómo quiere usted que me acuerde? ¡Yo creo que debo haber nacido en una alcoba!

JIM. Bien, ¿pero en la parroquia?

ANG. No, señor; en la calle del Humilladero.

JIM. ¿Mes y año?

ANG. Mil ochociontos sesenta y uno, en Febrero.

JIM. Ya está, puede usted recogerla, esta tarde.

ANG. Muchas gracias; servidor de usted.

ESCENA III

DICHOS, un MONAGUILLO

JIM. ¡Válgame Dios, qué pelma! ¡Tengo que tener más paciencia! (Poniéndose á escribir.)

MONAG. (Desde la puerta.) Señor Jiménez.

JIM. ¿Qué hay?

MONAG. El señor cura le llama á usted.

JIM. ¿Dónde está?

MONAG. En la sacristía.

JIM. ¡Esta es otra! ¡ahora no puedo ir, no voy á dejar solo el despacho!

MONAG. Pues me ha dicho que es muy urgente.

JIM. Vaya por Dios. (Levantádose y saliendo por el fondo con el Monaguillo.)

ESCENA IV

DON JUSTO, por el fondo

Música

Yo soy Don Justo
Ruiz y Rivera,
y al mil por ciento
presto á cualquiera;
figuro en todas
las cofradías
y me confieso
todos los días;
pero es mi vida
muy desgraciada,
pues soy un hombre
que no oye nada;
como soy sordo
no sé si están
ni el monaguillo
ni el sacristán.

—

Si un amigo me desuella,
indiferente me estoy,
si me piden dos pesetas
me hago siempre lo que soy;
si me insultan, que me insulten,
nada me hace padecer
y oigo todo en este mundo
como quien oye llover.

—

¡Qué desconsuelo
tan inclemente!
pasar la vida
siendo teniente;
y aunque la escala
llegue á correr
nadie por ella
me hace ascender.
¡Válgame el cielo
qué situación,
tener el tímpano
sin audición!

Hablado

D. JUSTO (Mirando por la escena.) El señor teniente no ha debido bajar todavía. ¡Cuando pienso en las molestias que me causa esta maldita sordera!.... Pero es claro, como voy á confesarme en la iglesia... ¡y gracias á que el buen padre es tan benévolo! (Sentándose en el sillón que antes ocupó Jiménez.) Esperaré aquí hasta que venga álguien... ¡Diantre, lo que es hoy estoy fatal! ¡Ya se sabe; en cuanto cambia el tiempo!...

ESCENA V

DICHO y DOÑA MILAGROS con un niño en brazos

D.ª MIL. (Desde la puerta.) (Aquí debe ser. ¡Ay, como Severo levantara la cabeza, no se reiría de de nosotras el tal teniente! ¡Pobre hija mía!

¡Abandonarla así! En fin, ahora lo que interesa es bautizar de ocultis á mi nieto.) (A Justo, que ha estado durante el diálogo leyendo en un devocionario.) ¡Buenos días! ¿Es usted el encargado del despacho?

D. Justo (Poniendose la mano en el oído.) ¿Qué decía usted?

D.ª Mil. ¿Que si es usted el encargado del despacho?

D. Justo (Lo mismo.) No entiendo.

D.ª Mil. Pues bien claro hablo. ¡Ni que fuera usted sordo!

D. Justo ¡Ah; sí! ¿Que tiene usted al niño gordo? (Mirándole.) ¡Es verdad que está muy hermoso!

D.ª Mil. ¡No, hombre, no; mire usted que tengo prisa!

D. Justo ¡Ah, sí! ¿Una misa?

D.ª Mil. Tampoco. (Muy fuerte y al oído.) ¿No tiene usted trompetilla?

D. Justo ¿La morcilla?

D.ª Mil. ¡No, hombre? ¿Que si no tiene usted trompetilla?

D. Justo ¡Ah, sí! ¿Trompetilla? No hace falta, porque no soy sordo más que de un oído; por este lado oigo bien. Diga usted...

D.ª Mil. Yo venía... no sé cómo decir á usted...

D. Justo De cualquier modo, aunque sea por señas.

D.ª Mil. (¡Cualquiera dice por señas estas cosas!) Pues es el caso, que yo tengo una hija, aunque me esté mal el decirlo.

D. Justo No, señora, ¿porque ha de estarla á usted mal?

D.ª Mil. Lo digo porque como es tan inocente... la pobrecilla... ya ve usted. (Enseñándole el niño.)

D. Justo ¡Ah, vamos, sí; ya lo he entendido! Usted quiere arreglar el matrimonio antes que...

D.ª Mil. (Interrumpiéndole.) No señor, lo que yo quiero es bautizar á la criatura.

D. Justo Sí, pero eso no puedo hacerlo yo.

D.ª Mil. ¡Cómo que no! ¿Pues no es usted el encargado del despacho?

D. Justo ¿Yo? ¡Qué he de ser!...

ESCENA VI

DICHOS, y ANGELITO, que entra precipitadamente por el fondo.

ANG. Me había olvidado decir á usted... (¡Huy, doña Milagros, mi antigua patrona!)

D.ª MIL. (¡Angelito!... ¡Qué compromiso!... ¡El, que piensa casarse con la niña!... ¡Qué voy á decirle!)

ANG. (¡Hay que hacer de tripas corazón.) ¡Usted por aquí, doña Milagros!... Yo la hacía á usted en Buitrago.

D.ª MIL. Pues hemos llegado esta mañana... pensábamos haberle mandado á usted recado enseguida; pero...

ANG. ¿Y Purita?

D.ª MIL. ¡Ay, no sabe usted... ha llegado muy desmejorada ¡mucho! tanto, que todos los que que la conocían, dicen que ya no es Pura! (Debo estar de mil colores!)

D. JUSTO (Levantándose del sillón y sentándose en un rincón.) Aprovecharé estos minutos para ir haciendo exámen de conciencia. (Poniéndose á leer en un devocionorio que saca del bolsillo.)

D.ª MIL. ¿Y qué le trae á usted por aquí?

ANG. (¡Esta sí que es negra! ¿Qué digo yo ahora?) Pues yo vengo por la fé...

D.ª MIL. (Incomodada.) ¿Por la fé? ¡Ah, libertino! ¿Conque trata usted de engañar á mi Pura?

ANG. ¡Por la fé de bautismo, señora! (¡Pues, digo, si me escurro!)

D.ª MIL. ¿Para casarse con mi niña?

ANG. Para eso precisamente no, porque aunque es verdad que para casarme con su hija me hace falta fé, también la necesito para otras cosas.

D.ª MIL. ¿Cómo para otras cosas? ¿pues no dice usted que ama tanto á mi hija?

ANG. Sí, señora, sí; pero primero es...

D. JUSTO (Leyendo.) Amar á Dios sobre todas las cosas.

D.ª MIL. Tantas veces ha jurado usted que se casaría con ella...

D. JUSTO (Lo mismo.) No jurar su santo nombre en vano.

ANG. Y lo sostengo; pero ya vé usted que un matrimonio no se hace así de golpe y porrazo... es cosa que merece pensarse...

D.ª MIL. Es que debe usted tener presente, que la niña pierde mucho con esas dilaciones... ha dicho usted ya tantas veces... que se casaría en seguida...

ANG. Sí, señora... sí... nos casaremos para... la pascua de Navidad...

D.ª MIL. ¿De veras?

ANG. Como lo digo; celebraremos juntos la Noche-Buena.

D. JUSTO (Leyendo.) Santificar las fiestas... Yo oigo misa todos los días...

D.ª MIL. Pues siendo así...

ANG. Y ahora que reparo: ¿de quién es ese niño, doña Milagros?

D.ª MIL. ¡Este niño!... ¡Ay! (Aquí de mi inventiva.) ¡No me pregunte usted, Angelito!... ¡Se trata de una desgracia horrible!... ¡Este niño es... el fruto infortunado de los amores de una vecina nuestra con un tunante!...

D. JUSTO (Leyendo.) El cuarto, honrar padre y madre.

D.ª MIL. Una pobre muchacha costurera... conoció á ese canalla, la dió palabra de casamiento... y después... Ayer, cuando subí á la bohardilla, me enteré de que la vecina, una chica que está en los últimos...

ANG. (Interrumpiéndola.) Es claro: en los últimos pisos, viviendo en la bohardillla ..

D.ª MIL. La había ocurrido esa desgracia, me encargué del chico... ¿y qué le vamos á hacer?

ANG. ¿Que qué le vamos á hacer? pues lo primero bautizarle.

TEN. (Por el foro.) ¡No han llegado todavía! (Al ver á doña Milagros.) (¡Doña Milagros!... piés para qué os quiero! (Vase corriendo.)

D.ª MIL. (Que vé al Teniente.) (¡El seductor de mi hija! ¡Ah, canalla, yo te arreglaré!...) ¡Hágame usted el favor, Angelito! (Dándole el chico y saliendo en seguida por la puerta del fondo.)

ANG. ¡Pero doña Milagros!... sí... sí... échala un galgo... ¿Y qué hago yo con esta criatura?... ¡Señora!... ¡Señora!... (Sale también por el fondo.)

ESCENA VII

DICHO. JIMENEZ por el fondo; después una señora.

D. JUSTO Pues, señor, parece que se prolonga la función; el señor cura no da señales de venir; ¡Maldita sea mi sordera!. . ¡tengo que tener más paciencia!...

JIM. (Entrando.) ¡Cracias á Dios que me ha dejado en paz el señor cura!... ¿Pero qué, está usted ahí ya, D. Justo?

D. JUSTO Sí, señor; estoy haciendo mi examen de conciencia.

JIM. Y por cierto que debe usted tenerla bastante ancha. (Riendo.)

D. JUSTO ¿Yo? ¡Pobre de mí! esas son cosas de usted; todo el mundo sabe que soy muy buen cristiano y que ayudo como puedo á mis semejantes.

JIM. Sí, haciéndoles préstamos usurarios.

D. JUSTO ¡Usurarios! Dios, que lo vé todo, sabe que presto con economía.

JIM. Al noventa por ciento.

D. JUSTO Aquí en la tierra sí, pero en el cielo, como se vé desde arriba, queda el cero á la izquierda, y ya vé usted si resulta barato.

JIM. ¡Ya, ya! ¡buen trucha es usted!

D. JUSTO ¡Bah! hago lo que puedo y nada más.

SEÑORA (Entrando por el fondo y dirigiéndose á la mesa en que está Jiménez.) Buenos días.

JIM. Téngalos usted muy buenos. ¿Qué desea?

D. JUSTO (¡Buena persona!)

SEÑORA Quería que me dijesen...

JIM. Lo que usted quiera, no faltaba más.

SEÑORA Una misa.

JIM. ¡Ah! ¿es una misa? Como usted guste.

SEÑORA ¡Pists! á mí me da lo mismo, como ustedes acostumbren á decirla.

JIM. Aquí las dicen siempre en latín...

D. JUSTO (Cuando las dicen.)

JIM. Bien: se la dirán á usted.

SEÑORA No, á mí no señor, á mi difunto que está en gloria.

JIM. Pues si ya sabe usted que está en gloria, para qué necesita la misa.

SEÑORA Es una *figuración* mía, ¿sabe usted? porque como yo cuando le he perdido me he quedado en la gloria, supongo que él lo estará también.

D. JUSTO Pues es franca.

JIM. (Escribiendo en un cuadernito.) ¿Y cómo la quiere usted, cantada ó rezada?

SEÑORA Así... como de un duro.

JIM. Una misa ordinaria.

SEÑORA No, ordinaria no; que la digan entonces de dos duros; á mí me gusta hacer bien las cosas.

D. JUSTO (Dígala usted que son más finas las de cinco.

JIM. ¿Cómo se llamaba su esposo de usted?

D. JUSTO (Cornelio, de seguro.)

SEÑORA ¿También le hace á usted falta saber eso?

JIM. Es claro: si se la hemos de aplicar á él...

SEÑORA ¡Ah! ¿pero van ustedes á aplicársela?

JIM. Naturalmente.

SEÑORA ¡Ay! pues entonces no va á poder ser; porque como hace ya tres años que se murió, ya vé usted.

JIM. Pero, señora, ¿usted cree que las misas se aplican como las sanguijuelas? ¡Qué atrocidad!

D. JUSTO ¡Dios mío, qué sacrilegio!

SEÑORA Usted disimule, pero como no estoy enterada de estas cosas... ¿Tiene usted cambio de cinco duros?

JIM. (Mirándose los bolsillos) Sí, señora.

D. JUSTO ¡Válgate Dios!

SEÑORA Pues cobre usted. (Dándole un billete.)

JIM. (Dandola tres duros.) Tome usted: tres y dos cinco.

D. JUSTO ¡Qué sacrilegio! ¡devolverla los tres duros!

SEÑORA Muchas gracias; quede usted con Dios y usted disimule.

JIM. ¿Cómo ha dicho usted que se llamaba su esposo?

SEÑORA Rufino González; usted lo pase bien. (Vase por el fondo.)

ESCENA VIII

DICHOS, después el SEÑOR ISIDRO, la SEÑÁ JESUSA, con un niño en brazos, UN MONAGUILLO, coro general de convidados al bautizo, luego el TENIENTE cuando indique el diálogo.

JIM. ¡Qué personal, señor don Justo! ¡Vaya un día!... Aprovecharé este momento que estoy solo, para extender las tres partidas que he prometido para esta tarde. (Ruido de gente que llega.) ¡Ahora sí que va de varas! ¡Estará de Dios que no he de coger hoy la pluma! (Entran por el fondo el señor Isidro, Paco, la señá Anselma, el monaguillo y los convidados.)

D. JUSTO Pues figúrese usted si eso es aquí, ¡qué será por ahí fuera! (Siguen hablando.)

Música

ISIDRO (Desde la puerta.)
Vayan pasando todos,
que quiero demostrar
lo que vale un padrino
cuando vive en la plaza
de la *Cebá*.

CORO Vamos pasando todos, (Entrando.)
que quiere demostrar
lo que vale un padrino
cuando vive en la Plaza
de la Cebá.

—

ISIDRO Yo tengo tan buena mano
pa las bodas y bautizos,
que el que yo saque de pila
llega lo menos á obispo.
Yo sé gastarme cien onzas
cuando llega la ocasion,
y en tó el barrio de Toledo
soy siempre el primero yo.
Y como se sabe
que yo soy así,

pa tóos los bautizos
me buscan á mí.

CORO — Y como se sabe
por todos lo que es,
pá toos los bautizos
le buscan á él.

—

ISIDRO — En cuanto una buena moza
piensa en el barrio en casaca,
va por mi taberna antes
que á la calle de la Pasa,
porque saben todas ellas
que no hay en todo el distrito
otro que gaste el dinero
mejor que el señor Isidro.
Y como conocen
que yo soy así,
pa todas las bodas
me buscan á mí.

CORO — Y como conocen
ya todos lo que es,
pa todas las bodas
le buscan á él.

Hablado

(Terminado el número, Isidro, Jesusa y Paco se van al rincón en que está D. Justo y el Monaguillo y se sientan junto á Jiménez.)

ISIDRO — (Al Coro.) ¿Pero nos hemos venió á divertir ó á bautizar á la criatura? Porque no voy á estar yo aquí toa la vía dejando abandonao el establecimiento... ¡digo yo!

JESUSA — ¡Me parece!

MONAG. — (¡Valiente bateo! ¡Aquí sí que va á caer la gran propina! (Saltando y frotándose las manos.)

ISIDRO — Pues, entonces, anda, acércate á la mesa, Paco.

PACO — ¿Yo? ¡Si esa es custión de los padrinos, hombre!

JESUSA — ¿Pero es que quies tú que sepamos los padrinos toas las circustancias de la criatura?

ISIDRO ¡Claro, hombre! ¿Qué sabemos nesotros si el chico es chica, mayormente? ¡Digo yo!

JESUSA ¡Me parece!

PACO ¡Pero, señor Isidro, si es que como usté es más leío que yo!...

ISIDRO ¡Ah, sí es por custión de cencia ya es otra cosa! Vamos allá.

JESUSA ¿Cómo quiés que pongamos al chico?

PACO Boca abajo, que no quió que se trague la sal, que es mú enritante.

ISIDRO ¡Si pregunta de nombre, lila!

PACO ¡Ah! ¿De nombre? Pues como ustedes quieran; á mí, entregándomele despachao de tó!...

ISIDRO ¿Quies creerme á mí? (A Paco,) Tú ya sabes lo que semos entrambos á dos y cómo pensamos, ¡digo yo!

JESUSA ¡Me parece!

PACO Pues ya lo creo.

ISIDRO Pues pensando así, como mejor se pue yamar el chico es *Pogreso.*

PACO Sabe usted lo que digo, señor Isidro; que se deje usté de esos nombres que no están en el *candelabro*, porque esas cosas están bien pa fuera é casa, pero pa la familia no me gustan.

JESUSA Tié razón Paco. ¡Miá que ties tú cosas de á chavo! ¿De dónde has sacao tú ese nombre? ¿No es mejor que le pongamos el mío y el de mi comadre?

PACO Pues es verdad, y usted tié que conformarse, porque al fin y cabo casi viene á ser lo mismo.

ISIDRO Casi lo mismo, ¡ay qué gracia! miá tú que ser lo mismo Jesús María que *Pogreso.*

PACO Pus es claro, hombre; porque aunque Jesús María d semboca en Lavapiés, ya sabe usté que por donde prencipia es por el *Pogreso.*

ISIDRO Bueno, pus pondremos Jesús al chico, así pues decir que tiés en casa al niño de la bola. (Acercándose á la mesa donde está Jiménez.) Buenos días, venimos á bautizar esta alhaja... ¡pero calle! (Al ver el billete que dejó Jimé-

nez sobre la mesa.) Parece que tampoco anda mal de parné la gente de iglesia. (Al coro.)

JIM. ¿Lo dice usted por ese billete? acaban de dármele para cobrar una misa.

ISIDRO Con que pa una misa ¿eh? ¿de estas misas de cinco duros sí que caerán pocas?

JIM. No, si la misa es de cuarenta reales...

ISIDRO (Que ha cogido el billete de encima de la mesa y le ha estado mirando.) ¡Demonche! ¡sabe usted que este billete paece falso!

JIM. ¡Falso!... á ver, á ver, (Cogiéndole.) pues es verdad... nada... que no cabe duda, es decir que ni aún en la iglesia estamos seguros... ¡Tendrá que oir el señor cura cuando lo sepa!

ISIDRO No. ¡La que tendrá que oir será la misa!

JIM. ¡Parece mentira que se atrevan á eso!

ISIDRO ¿Qué quiusté, qué le va usté á hacer ya? ¡Son cosas que pasan.

JIM. Pues si pasaran no lo sentiría tanto; en fin denme ustedes los datos del niño, para ir extendiendo la partida, y así podrán ustedes bajar en seguida á la sacristía. (Abriendo el libro y disponiéndose á escribir en él.)

D. JUSTO (¡Cuánto tarda el señor teniente; no voy á poderme confesar hoy!)

JIM. En primer lugar, ¿es chico ó chica?

JESUSA Chico, ¿quiuste verlo?

JIM. No, no, me basta con que usted me lo diga. ¿Cuándo ha nacido ese niño?

JESUSA ¡Vaya una pregunta, cuando tós! ó cree usted que es sietemesino.

JIM. ¡Si lo que yo pregunto es el día!

ISIDRO ¡Ah!... ya... pues el día no ha sío día, que ha sío noche; el lunes á las nueve y media y cinco, por el reló de mi compadre.

JIM. El lunes á las nueve y media por el relój de su compadre. (Escribiendo.) ¿Aquí?

ISIDRO No, señor; allí, en la calle de las Velas.

JIM. ¡Vamos, un chico alumbrado! ¿Bucno, y se va á llamar?

JESUSA ¡Jesús María!

JIM. ¡Y José!

ISIDRO No, señor; Jesús María sólo.

JIM. Bien, ya está. (Escribiendo.) ¿Y el padre se llama?

ISIDRO Paco.

JIM. ¿Paco qué?

ISIDRO Pus Paco, yo creo que no puo decirlo más claro, ¡digo yo!

JESUSA ¡Me perece!

TEN. (Entrando por el fondo.) ¡Respiro!... por fin perdí de vista á doña Milagros. (Mirando la escena.) Es extraño; no han venido todavía, esperaré ya, que aquí no hay peligro. (Se sienta.)

JIM. ¿Pero quiere usted decirme el apellido del padre?

ISIDRO ¡Ah!... ¡El apellido! ¡Pues mire usted, no lo sé á punto fijo!... A él le llaman el Rosca.

JIM. ¡El Rosca! Pero hombre, si eso no es un padre, eso es una tahona.

ISIDRO ¡Pus es mu fácil de arreglar, porque ha venío con nosotros Paco!

JIM. (Al Monaguillo.) ¡Anda, pregúntaselo tú y así acabamos de una vez!

ISIDRO Allí está. (Señalando al rincón donde está Justo.)

JIM. ¿Y la madre?

JESUSA Pues en la cama, dónde quiusté que esté.

MONAG. (Que ha ido hasta donde está don Justo durante el diálogo anterior.) ¿Usted sabe quién es el padre?

D. JUSTO ¿Que quién es el padre? Ya he dicho que el señor Teniente. (¡A que resulta que no le han dado el recado todavía!)

MONAG. ¡El señor Teniente!... ¡Será éste! (Mirando por la escena y dirigiéndose al Teniente.) ¿Tiene usted la bondad de decirme su apellido?

TEN. ¿Mi apellido? ¡Tan pronto!

MONAG. Me han mandado que se lo pregunte á usted.

TEN. Bueno, pues me llamo Andana.

MONAG. (Acercándose á la mesa.) ¡Dice que se llama Andana!

ISIDRO ¡Cómo que se llama Andana! ¿Ahora salimos con esas? (A Paco.) ¿Oye tú, Paco?... ¿Pero es que no quieres dar tu nombre al chico?

PACO ¿Yo?

ISIDRO Claro, ¿no has dicho que te llamas Andana?

PACO ¿Yo qué he de decir?

JIM. ¡Cómo que no, si se lo acaba usted de decir al monaguillo!

PACO ¿Yo? ¡Vamos, usted está á las once; si á mí nadie se ha acordado de preguntarme semejante cosa!

JIM. ¿Pues á tí, quién te lo ha dicho?

MONAG. Aquel señor. (Señalando al Teniente.)

PACO ¡Sí, pues le voy á dar una bofetá! ¿Por qué ha dicho usted que yo me llamo Andana?

TEN. Si el que se llama Andana soy yo.

PACO (Al Monaguillo.) ¿Lo estás viendo?

MONAG. ¡Pues si me dijo aquel señor que era éste el padre! (Señalando á D. Justo.)

PACO ¡Habrá tío! Pus lo reviento, hombre. (Dirigiéndose hácia donde está D. Justo.)

ISIDRO ¡Chist! Déjame á mí. (Interponiéndose.) Diga usté, ¿quién le mete en vidas ajenas? ¿Qué le importa á usted quién es el padre del niño?

D. JUSTO ¿De qué niño?

ISIDRO De Jesús.

D. JUSTO ¡Pues no me ha de importar!

ISIDRO ¿Pero usted conoce al padre?

D. JUSTO ¡Ya lo creo! (San José.)

ISIDRO (¡Será del barrio!) Entonces, ¿por qué ha venío usted con infundios?

D. JUSTO ¿Con infundios yo?

ISIDRO Sí señor, usted ha dicho que era (Señalando al Teniente que está sentado en el banco.) ese militar.

D. JUSTO ¡Yo! ¡Pero hombre usted ha perdido el juicio!

ISIDRO ¡Usted será el que le haiga perdido, que le ha dicho al muchacho que el padre era el señor Teniente!

D. JUSTO ¡Pero si yo hablaba del padre de almas!

ISIDRO Pues el padre del alma y el del cuerpo, y el de toda la criatura es ese; ¿está usted?

D JUSTO ¡Bueno hombre, bueno! ¡Lo será!

PACO ¡Cómo que lo seré! ¡Que lo soy y á mucha honra! ¡Santerao usté!

D. JUSTO ¡Y yo para qué necesito enterarme de esas cosas!

PACO Y si usted lo duda... ¡vamos que le doy á usted una gofetá! (Queriendo pegarle.)

ISIDRO (Interponiéndose.) ¡Quita, hombre! ¡Te vas á

comprometer por eso!... ¡Déjate de líos y vamos á la sacristía!

PACO ¡Sí, vamos, porque si no!..... *andusté*, señá Jesusa.

JESUSA Vamos. (Salen todos por el fondo.)

ESCENA IX

JIMENEZ, D. JUSTO, después LILI

D. JUSTO ¡Sabe usted que si me descuido!...

JIM. Usted se tiene la culpa; ¡quién le manda á usted meterse en dibujos!

D. JUSTO Pero si vino á preguntármelo el monaguillo...

LILI (Que entra por el fondo elegantísimamente vestida con traje muy llamativo.) Bon jour. (A Jiménez.) ¿Me haría usted el favor de decirme qué horas tengo de petitorio el Jueves Santo?

JIM. (Hojeando un librito que toma de encima de la mesa.) (¡Me parece que para tí son de petitorio todas las horas del día!) Pues de cuatro á cinco.

LILI Merci. (Sale por el fondo. Jiménez sube sobre una silla y abre el armario.)

D. JUSTO ¿Para quién pide esa prójima? (Con intención.)

JIM. Viene todos los años á la misma mesa; se interesa mucho por los niños de la Inclusa.

D. JUSTO ¿Sí? vamos, se comprende; voy á ver si ha acabado ya el teniente (Sale por el fondo.)

ESCENA X

DICHOS, luego un SARGENTO de orden público.

JIM. (Sacando un libro muy grande del armario.) ¡Canastos, cómo pesa el librito! ¡parece mentira! ¡aunque después de todo, como están sentados en él todos los chicos que han nacido en la parroquia en el año sesenta y seis, no es estraño que pese!

SARG. Buenus días: ¿está el señor cura párroco?

JIM. No señor, no ha bajado todavía.

SARG. ¡Demoniu! pues me hacía falta verle purque yo nun sé qué hacer con la fuerza que tengu.

JIN. ¡Que no!... pues lo primero que debe usted hacer con su fuerza es ayudarme á bajar este libro, que no puedo con él.

SARG. Nun hay inconveniente mayor. (Ayudando á Jiménez á bajar el libro.) Peru de qué diablus es este libru que pesa tantu?

JIM. Pues de los chicos del año sesenta y seis.

SARG. ¡Parece mentira que siendu de lus chicus sea tan grande. Conque ¿qué hagu con lus númerus?

JIM. Pues dividir á todo el mundo, que es la ocupación de ustedes.

SARG. Nun me ha entendidu.

JIM. Bien; se lo preguntaré al señor cura.

SARG. Curriente; pues que me saquen fuera la cuntestación. (Sale por el fondo.)

ESCENA XI

DICHOS, D. JUSTO, poco después los murguistas

D. JUSTO ¡Nada, que no parece! Pero, señor Jiménez, ¿cuándo demonios baja el señor teniente al despacho? ¡porque yo tengo prisa; llevo más de dos horas esperando!

JIM. Ya no puede tardar, el que ha esperado lo más espera lo menos. ¿Quiere usted entretenerse ayudándome á poner estas partidas?

D. JUSTO Mejor será (Sentándose por el otro lado de la mesa de Jiménez.)

JIM. Sí, sí, aprovecharemos, ahora que estamos solos; dícteme usted, señor don Justo.

D. JUSTO ¡Con mucho gusto! (Dictando.) En Madrid...

JIM. (Al ver entrar á los Murguistas.) Al primer tapón...

Música

MURG. Aquí podremos
muy bien saber
si hoy sacaremos

un par de reales
para comer;
podrá informarnos
el sacristán
de los bautizos
y de las bodas
que aquí vendrán.
Sufrimos de contínuo
duro tormento
siempre que manejamos
el instrumento;
pues cuando ejecutamos
alguna pieza
nos arrojan los trastos
á la cabeza.
Y á pesar de esta
cruel situación
somos tres prodigios
en la ejecución.

Hablado

MURG. 1.º Conque, señor Jiménez, ¿quiere usted decirnos las bodas y los bautizos de hoy?
JIM. Con tal que se vayan ustedes en seguida.
MURG. 2.º Inmediatamente...
JIM. Pues ahí está la nota.
MURG. 1.º ¡Un millón de gracias, señor Jiménez; es usted nuestra Providencia!
MURG. 3.º Gracias á usted podremos poner mañana el cocido.
JIM. Bien, bien; váyanse ustedes y déjenme trabajar en paz.

ESCENA ÚLTIMA

DICHOS.—TENIENTE, NOVIA, SUEGROS y DOÑA MILAGROS

MUR. 1.º ¡Hombre, una boda; qué oportunidad!
TEN. (Que entra con la boda.) ¡Cuánto me habéis hecho esperar; dos veces he venido á buscaros (A la Novia.)

SUEGRA ¡Ay, hija mía de mi alma! ¡Ay, qué pena! (Abrazando y besando á la novia.)

SUEGRO ¡Pero, mujer, tranquilízate; después de todo no es la primera que se casa.

D.ª MIL. ¡Ya debe haberse marchado Angelito!...

TEN. Y con un hombre como yo.

D.ª MIL. (Al ver al Teniente.) ¡Pero qué oigo! ¡El Teniente! ¡Ah! ¡Canalla! ¡Y va á casarse! ¿Oiga usted, caballero?

TEN. (¡Huy, doña Milagros! ¡Se cayó la casa encima! ¡Por Dios, señora!...

SUEGRO ¡Ay, hija mía de mi arma! (Abrazando á la novia.)

D.ª MIL. ¿Qué, cree usted que voy á callar como otras veces? ¡Vengo decidida á armarle á usted un escándalo! ¡Se van á enterar hasta los sordos!

D. JUSTO Parece que disputan. (Interponiéndose.) ¡Señora! ¡Caballero!

SUEGRO ¡Ay, qué pena! ¡Hija mía de mi arma!

D.ª MIL. ¡Ah! ¿Es usted? ¡Cuando yo decía que se iban á enterar los sordos!

NOVIA ¿Pero qué es eso? ¿Qué tienes tú que ver con esa señora?

D.ª MIL. ¿Cómo que qué tiene que ver? ¡Este caballero tiene una deuda sagrada con mi hija!

SUEGRO ¡Una deuda!

D.ª MIL. ¡Sí señor, una deuda! ¡Aquí está el documento! (Presentando el niño.) ¡A ver si se niega á reconocerle!

TEN. ¡Ah! ¡pero es éste! ¡Qué hermoso! ¡Perdón, doña Milagros! ¡Yo repararé la falta!

SUEGRO ¡Reparar! ¡Qué es eso de reparar! ¡Usted tiene que casarse con mi hija sin reparar nada!

TEN. ¡Pues esta es otra!

SUEGRA ¡Cómo otra! ¡Bígamo! ¡Quiere usted casarse con dos mujeres!

TEN. ¡Uf! ¡Qué situación! ¡Daría hasta cinco duros por salir del compromiso!

MURG. 1.º (Acercándose.) ¡Cinco duros! ¡Ha dicho usted cinco duros!

TEN. ¡Sí señor!

MURG. 1.º Pues no se apure usted. (Habla con los otros.)

SUEGROS ¡Caballero! ¡Yo no puedo consentir que se burle usted de nosotros y me dará usted una satisfacción!

TEN. ¡Satisfacciones! ¡Para mí las quisiera!

SUEGRO Es que... (Confusión general; gritan todos y el Murguista 1.º dice:)

MURG. 1.º ¡Ea, á ganarnos los cinco duros! (Empiezan á tocar exagerada y desafinadamente. Jiménez se levanta muy incomodado y los echa a todos á empujones.)

JIM. Ea, ¡ya me cansé yo! ¡A la calle todo el mundo! ¡Pues no faltaba más! (Al público.)

Ya que ha llegado el final,
si os encontrais satisfechos,
un aplauso general
otorgadnos, por derechos
del DESPACHO PARROQUIAL.

(Telón rápido.—Procúrese dar á esta escena mucha animación.)

FIN

OBRAS DRAMÁTICAS DE D. JOSÉ CALDEIRO

¡*Por una camisa*! juguete cómico en un acto y en prosa.

¡*A la prevención*! pasillo en un acto y en prosa.

Elemental y superior, juguete lírico en un acto y en prosa (1).

Peláez, juguete cómico en un acto y en prosa.

Una en el clavo..., juguete lírico en un acto y en prosa (1).

La primera de abono, sainete lírico en un acto y cuatro cuadros, en prosa (2).

El entreacto, humorada cómico-lírica, en un acto y en prosa (3).

Despacho parroquial, sainete lírico en un acto y en prosa (4).

---

(1) Música del maestro Llanos.

(2) Idem de los maestros Blázquez y Sánchez Jiménez.

(3) Idem del maestro Taboada.

(4) Idem de los maestros Llanos y Calamita.

PUNTOS DE VENTA

En casa de los corresponsales y principales librerías de España y extranjero.

Pueden también hacerse los pedidos de ejemplares directamente al EDITOR, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranza, sin cuyo requisito no serán servidos.